

José Antonio Marina

Pedro Badía

Catedrático de Filosofía en Educación Secundaria,

José Antonio Marina es uno de los ensayistas más prestigiosos de nuestro país. Autor de libros como *El laberinto sentimental* o *La selva del lenguaje*, acaba de publicar *El diccionario de los sentimientos* (Ed. Anagrama). Al referirse a la situación de la enseñanza, Marina considera que se debe redefinir el modelo actual de centro educativo y elevar el prestigio social de la profesión docente. Apuesta por una pedagogía del entorno que se complemente con una pedagogía del individuo: *la convivencia se educa a través de una pedagogía del contexto.*

¿Se están contemplando las perspectivas académicas, profesionales y laborales de nuestros jóvenes en la ESO?

No. La enseñanza secundaria está fracasando en casi todos los países de nuestro entorno. Es una etapa de la educación, enormemente conflictiva, no sabemos muy bien qué hacer con ella. Sólo hay que ver lo que está ocurriendo en Francia, Inglaterra o Bélgica y lo que pasa en Estados Unidos. En España la situación tiene arreglo, porque no tenemos todavía problemas de violencia, pero habría que intentar, sobre todo, no realizar cambios legislativos. Sólo un indocumentado pensaría que se puede cambiar de la noche a la mañana una ley de educación, es algo de una enorme complejidad, ya que introducir un cambio significa modificarlo todo. Las reformas parten de un cambio en la formación de los profesores y de una percepción distinta con respecto al prestigio de los profesionales de la enseñanza dentro de la sociedad. Es indecente que esté perdiendo prestigio y autoridad la figura del profesor, así como todo el sistema educativo. También hay que redefinir el modelo de centros escolares, con un núcleo fuerte de enseñanzas formales rodeado de unos satélites de actividades que contemplen las formaciones profesionales. Es necesaria una nueva concepción de los centros escolares de secundaria.

¿Qué significa una nueva organización de los centros y una nueva función del profesorado?

La sociedad está pidiendo a los centros de enseñanza secundaria que se conviertan en centros de socialización: es decir el núcleo de enseñanzas formales impartidas en la actualidad, más, unas enseñanzas profesionales bien integradas. La FP no debe impartirse en centros específicos, porque se convierten en un varadero para los que han sido incapaces de sacar adelante las enseñanzas formales. Además, hay que abrir los centros los fines de semana para que puedan realizarse actividades no de estudio sino de inserción social, deportivas o culturales, en un espacio donde los jóvenes puedan estar en un ambiente saludable. También los centros deben tener una red de relaciones con los ayuntamientos, las casas de cultura y otras entidades económicas y sociales.

¿Es preciso que la escuela se abra a las prioridades de la sociedad?

Es el momento justo para hacerlo, y no estaría de más que desarrolláramos también una campaña de prestigio de la escuela de ámbito nacional, una campaña en la que estuviesen

implicados Administración, sindicatos, profesores, agentes sociales y medios de comunicación. ¿Por qué en este momento? Porque el sistema educativo, a modo de promoción social, ha perdido prestigio. Los padres de muchos alumnos no han tenido educación y piensan que sus hijos, a través del estudio, van a mejorar su situación social. Como quiera que esto no siempre se produce, la educación ha ido perdiendo valoración social, sus hijos no han podido ejercer su carrera, con lo que se ha producido un descrédito de la enseñanza. Ahora, hay que volver a explicar por qué son importantes los sistemas educativos. Hemos entrado en la sociedad del conocimiento y ésta es la base del progreso económico de las naciones. Ya no son tan importantes los bienes de un país, que sea pobre o rico, lo importante es que sepa hacer muchas cosas. Más que en la sociedad de la tecnología, del conocimiento o de la información, hemos entrado en la sociedad del aprendizaje y quien tenga capacidad y rapidez para aprender, va a salir adelante.

¿Esto significa que la escuela vuelve a ser fundamental para el aprendizaje y la democratización del acceso al conocimiento?

Eso lo ha sido siempre. Lo que hay que distinguir es entre educación obligatoria y educación voluntaria. En la primera, la finalidad primordial es formar ciudadanos. Cuando los alumnos llegan al Bachillerato o a la Formación Profesional ya es distinto, es la fase en la que la escuela debe formar al alumno en buenas condiciones para la vida. Ésta es la teoría ilustrada de la escuela: la escuela es la gran creadora de ciudadanos libres. Más tarde llega el concepto económico/tecnocrático de escuela, según el cual, el objetivo de ésta es proporcionar la mano de obra que necesita la industria. Yo creo que ahora es el momento de integrar ambas cosas. Para que una nación tenga un buen nivel de vida necesita que mejore la convivencia y la situación económica. Por eso la educación tiene que contemplar ambos conceptos, calibrándolos bien, para poder cambiar hacia objetivos más útiles. Hay que revitalizar todo el sistema.

¿Se puede resolver a través de la educación un problema como el que se ha producido en El Ejido?

Sí, pero más que el problema de El Ejido me preocupa que cerca del 40% de los universitarios madrileños se declaren xenófobos, eso es más grave porque no han vivido el problema. ¿De dónde han sacado la xenofobia los universitarios madrileños?. Me parece que es un problema educativo. Hay que volver a enseñar a la gente, y a todos los niveles, los estudios que se han realizado, especialmente los que se hicieron después de la Segunda Guerra Mundial, sobre cómo y por qué se transmiten los prejuicios antiraciales. Quien tiene un prejuicio sólo va a registrar la información que corrobore su prejuicio racial, con lo cual siempre va a pensar que tiene razón. Hay una frase del alcalde de El Ejido que he comentado en mi sección dominical del diario *El Mundo*: *“La culpa de lo que pasa en El Ejido la tienen las ONGs, que vienen a hablarle a los inmigrantes de sus derechos”*. Las personas que dicen cosas como éstas, demuestran un tipo de inteligencia muy rudimentaria. Con ellas, no puedes discutir porque te pondrías a su nivel. Creo que cuando se han venido abajo las creencias, debemos apostar por un tipo de formación ética.

¿Cómo definiría ese modelo de educación ética?

La educación ética debe impartirse, enseñarse, en serio. Es necesario demostrar de una manera muy dramática hasta qué punto hay una serie de valores que mantienen nuestra forma de vida. Estamos en una sociedad que ha internacionalizado muchos patrones: pagar

impuestos, defender la propiedad , un sistema de enseñanza asegurado por el Estado, un sistema para ayudar a los más necesitados... Esos son valores éticos que forman parte importante de nuestra vida cotidiana. Nuestra Constitución, quizás la primera que lo hizo, ha introducido una serie de valores éticos. Éstos presentan algún inconveniente ya que han sido confundidos con los valores políticos por el hecho de estar incluidos dentro de la propia Constitución. Como todos los preceptos éticos están naturalizados dentro de la Constitución, nadie piensa que la ética sea algo absolutamente imprescindible. Por decirlo de forma elemental: si se vive en la selva el pez grande se come al chico y nadie se puede quejar. Si se intenta vivir en otro plano, ya no rigen las fuerzas puras, sino los derechos. Ese modo de vivir es un modo de vivir ético. La ética debe ser una asignatura central de algunos cursos de Educación Secundaria, porque sirve para integrar al alumno en un sistema de vida digna. La ética es lo que nos separa de la selva, y hay que elegir. Cuando alguien se salta las normas a la torera nos está forzando a todos a que bajemos a la selva. En todas las aulas de la educación pública tendría que haber un cartel que dijera: *Tu puesto escolar vale 550.000 pesetas*. ¿Quién paga la educación? ¿Por qué la paga? Sería una forma espléndida de explicar a los alumnos aspectos como la reciprocidad social, la comunidad social de bienes o la capacidad redistributiva de los impuestos.